

**Factores Socioemocionales que Inciden en la Posible Deserción Escolar de los
Aprendices de la Red Salud del SENA Regional Norte de Santander**

**Kattiuskay Fernanda Mane López Rivera
Jaime Francisco Osorio Lizarazo**

**Universidad Santo Tomás
Maestría en Educación
Bogotá, 2025**

Tabla de contenido

Capítulo 1: Planteamiento del problema	3
1.1 Contexto y lugar de indagación	3
1.2 Descripción de la problemática - pregunta del problema	6
1.3 Objetivos	11
1.3.1 General.....	12
1.3.2 Específicos.....	12
1.5 Antecedentes	12
1.6 Justificación	17
Capítulo 2: Referentes teóricos.....	19
2.1 Deserción Escolar	19
2.2 Factores Socioemocionales	23
Capítulo 3: Diseño Metodológico	35
3.1 Tipo y Enfoque de Investigación.....	35
3.2 Conceptualización de la metodología: Estudio de caso sencillo o único	38
3.3 Fases de trabajo	42

Capítulo 1: Planteamiento del problema

1.1 Contexto y lugar de indagación

El presente estudio de caso se sitúa en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Regional Norte de Santander, con énfasis en la Red Salud, que articula diversos programas técnicos y tecnológicos orientados a la formación de talento humano para el sector salud. El SENA es una institución pública descentralizada adscrita al Ministerio de Trabajo que, desde su creación, ha sido reconocida como un pilar en la construcción de oportunidades educativas, laborales y sociales en Colombia. Su misión se centra en democratizar el acceso a la educación y en generar condiciones de inclusión para las poblaciones más vulnerables, con el fin de aportar al desarrollo económico y social del país mediante una formación profesional pertinente y de calidad.

La formación en salud dentro del SENA cobra una relevancia particular, pues no se limita a la transmisión de conocimientos técnicos. Por el contrario, busca formar profesionales con un alto compromiso humano, capaces de enfrentar los desafíos de un sistema de salud cada vez más demandante y necesitado de personal idóneo. En este contexto, la institución ha ampliado su cobertura en la ciudad de Cúcuta y en el departamento de Norte de Santander, ofreciendo programas a jóvenes y adultos en situación de vulnerabilidad socioeconómica que encuentran en la educación una oportunidad real de movilidad social y de construcción de proyectos de vida.

Sin embargo, este propósito se ve amenazado por una realidad que preocupa tanto a las autoridades educativas como a la comunidad académica: la deserción escolar. El abandono de los programas formativos, especialmente en la Red Salud, se ha convertido en

un fenómeno recurrente que limita el cumplimiento de la misión institucional y afecta directamente a los aprendices, quienes ven interrumpidos sus sueños y expectativas. La deserción en este contexto no puede ser entendida únicamente como un indicador administrativo, sino como un problema social y humano que refleja las tensiones entre las exigencias de la educación técnica y tecnológica, las condiciones de vida de los estudiantes y los retos emocionales a los que se enfrentan durante su proceso formativo.

El modelo pedagógico del SENA, basado en el principio del *aprender haciendo*, busca desarrollar competencias integrales que incluyan la autonomía, la creatividad, la resolución de problemas y las habilidades blandas. No obstante, en el caso de la Red Salud, la aplicación de este modelo se encuentra con dificultades propias de la naturaleza de la formación en salud. Los aprendices deben cumplir con extensas jornadas de prácticas clínicas en hospitales y centros de atención comunitaria, que implican un contacto directo con pacientes en condiciones críticas. Estas experiencias, aunque valiosas para su aprendizaje, se convierten en escenarios de alta carga emocional que impactan profundamente en su bienestar psicológico. Lo que en el currículo aparece como una oportunidad de aprendizaje significativo, en la realidad puede transformarse en un factor de estrés, ansiedad o frustración.

La situación se agravó con la llegada de la pandemia en 2020. La transición abrupta hacia la virtualidad puso en evidencia las brechas digitales que afectan a muchos aprendices, quienes carecían de dispositivos tecnológicos o de conectividad adecuada para seguir sus clases. Además, el contexto sanitario obligó a muchos a enfrentar responsabilidades familiares, laborales y académicas en simultáneo, generando un escenario de sobrecarga y desgaste emocional. En este periodo se incrementaron los índices de abandono, lo que dejó en evidencia que la permanencia escolar no depende únicamente del interés personal, sino de un conjunto de condiciones estructurales y socioemocionales que deben ser reconocidas y abordadas.

El Plan de Mejoramiento Institucional 2022–2024 reconoce de manera explícita la deserción escolar como una amenaza significativa para la calidad educativa de la entidad. En

este documento se señala que la permanencia de los aprendices está estrechamente vinculada con la gestión de las emociones, el apoyo psicosocial, la carga académica y las condiciones socioeconómicas. Estos factores, cuando no son atendidos de manera integral, terminan debilitando la trayectoria formativa de los estudiantes.

Las observaciones iniciales y las conversaciones con instructores en la Regional Norte de Santander refuerzan esta percepción. Muchos de ellos coinciden en que los aprendices, especialmente en los primeros semestres, presentan dificultades para concentrarse, adaptarse a las exigencias de las prácticas clínicas, cumplir con los plazos de entrega y sostener la motivación. A esto se suman factores externos, como los largos desplazamientos desde sus lugares de residencia hasta los centros de formación, la falta de recursos tecnológicos, las responsabilidades familiares y las limitaciones económicas. Estas condiciones generan sentimientos de sobrecarga y agotamiento que, en la mayoría de los casos, terminan influyendo en la decisión de abandonar el programa.

La carga emocional derivada del contacto con el dolor y el sufrimiento humano en las prácticas de salud merece un análisis particular. Muchos aprendices relatan que, después de una jornada en hospitales, experimentan tristeza, angustia o incluso insomnio, pues se enfrentan por primera vez a realidades duras como la enfermedad, la precariedad en la atención o la muerte. Sin un acompañamiento psicosocial adecuado, estos aprendizajes dejan de ser formativos y se convierten en experiencias traumáticas que afectan la estabilidad emocional y académica de los estudiantes.

A nivel institucional, los indicadores de desempeño también reflejan la magnitud del reto. El Índice Sintético de Calidad Educativa (ISCE), aunque diseñado principalmente para la educación media, ha sido utilizado como referente en el análisis de los procesos de formación técnica. En Norte de Santander, el promedio del ISCE en programas de formación técnica se ubica en 6.2, por debajo de la media nacional, lo que evidencia la necesidad de fortalecer tanto las estrategias pedagógicas como los programas de apoyo al aprendiz. No se trata únicamente de impartir formación técnica de calidad, sino de garantizar que los

estudiantes tengan las condiciones necesarias para culminar exitosamente su proceso educativo.

En este escenario, el papel de los instructores se convierte en un elemento clave. Ellos no son únicamente transmisores de contenidos, sino mediadores y acompañantes en el proceso de formación. No obstante, también enfrentan dificultades: grupos numerosos, cargas administrativas, horarios inflexibles y falta de preparación en el manejo de situaciones socioemocionales complejas. Todo esto limita su capacidad de responder de manera adecuada a las necesidades diversas de los aprendices.

En conclusión, el contexto de la deserción escolar en la Red Salud del SENA, Regional Norte de Santander, es un fenómeno complejo que surge de la interacción entre exigencias académicas, condiciones socioemocionales, realidades económicas y limitaciones institucionales. No puede entenderse como un problema individual de los aprendices, sino como una manifestación de las desigualdades sociales y de la falta de estrategias integrales de acompañamiento. Este estudio se inscribe en la intención de comprender de manera profunda este fenómeno, visibilizando las voces y experiencias de los estudiantes y aportando elementos para la construcción de estrategias que fortalezcan la permanencia educativa desde una mirada humana, inclusiva y sensible a la diversidad de realidades que atraviesan los aprendices de la Red Salud.

1.2 Descripción de la problemática - pregunta del problema

El proceso de educativo o de formación académica ha representado a lo largo de los años un proceso de gran relevancia que incide en la capacitación u obtención de conocimiento de los seres humanos, incidiendo en su calidad de vida, especialmente a las personas jóvenes, lo cual le permite desarrollar su personalidad, mejorando su capacitación para poder desempeñarse en el campo laboral y académico, es por tal razón que los seres humanos tienen la necesidad de prepararse para adquirir diversos conocimientos que les permitan mejorar constantemente y poder adaptarse a los cambios.

Al respecto, Álvarez (2017) señala que la educación es considerada como un factor de gran importancia e influencia para el desarrollo y progreso de los países y las personas en particular; por tal razón, se puede decir que es proveedora de conocimientos, sino además dignifica la cultura, los valores y el espíritu que identifican a los seres humanos. De acuerdo a lo anterior, se evidencia la necesidad que por mucho tiempo se ha tenido el educar a los ciudadanos para capacitarse, obteniendo los conocimientos que les permitan desempeñarse en el campo laboral, representando un rol fundamental desde la perspectiva del cambio social como desde la que se refiere al destino individual de las personas.

Dentro del contexto y tomando en consideración la relevancia que tienen las instituciones educativas, es necesario que estas tomen en cuenta la deserción de los estudiantes, puesto que este es un elemento presente en todas las entidades que se dedican a la enseñanza de los ciudadanos, pues hay diversos factores que se presentan mediante la deserción estudiantil en las diferentes instituciones, en este contexto, Venegas et al (2017) definen la deserción estudiantil como “el proceso de abandono, voluntario o forzoso, de la carrera en la que se matricula un estudiante, por la influencia positiva o negativa de circunstancias internas o externas a él o ella” (p. 12). Es decir, es la desvinculación del participante de manera definitiva o temporal con sus estudios para alcanzar una carrera técnica o profesional, por distintas situaciones que se presenten de manera personal.

En el contexto internacional, es importante señalar lo descrito por Gutiérrez (2020) quien señala que en “En Latinoamérica “cerca del 37% de los adolescentes entre 15 y 19 años de edad abandonan la escuela a lo largo del ciclo escolar y casi la mitad de ellos lo hacen tempranamente, antes de completar la educación primaria.” (p. 2), de acuerdo a lo descrito por el autor, se puede evidenciar el alto nivel de deserción estudiantil que se presenta en las instituciones educativas, las cuales afectan de manera significativa la productividad de la institución, ya que son diversos los factores tanto socioemocionales que pueden incidir de manera directa en dicha deserción escolar.

Colombia no se escapa de esta situación, al respecto el Ministerio de Educación Nacional (MEN), muestra que esta problemática envuelve a gran parte de los sistemas educativos de Latinoamérica y del mundo, en el caso de la tasa de deserción anual, se tiene una cifra del 11,1%, presentando un nivel intermedio entre países con sistemas educativos más sólidos como el caso de Reino Unido que presenta un 8,6% de deserción anual y otros en los que la deserción es más alta, pero su oferta educativa es mucho mayor, como Brasil con 18% y Estados Unidos con 18,3%. La preocupación aumenta en el momento de revisar la tasa de deserción por cohorte, indicador que ilustra la cantidad de estudiantes que desertan de cada 100 que ingresan a algún programa universitario, para el caso de Colombia este indicador alcanza el 45,3%, con valores similares a los presentados por México y Argentina con 42% respectivamente, mientras que Venezuela y Chile presentan una deserción del 52% y 54%. Esto indica que de cada 100 jóvenes que ingresan, cerca de la mitad terminan desertando (MEN; 2018, p.2).

La anterior situación lleva a que se vean frustrados no sólo proyectos de vida sino también las políticas educativas de los países que en últimas al registrar un alto índice de deserción en estudiantes universitarios se ve estancado el desarrollo social, científico y tecnológico del mismo, de allí la importancia de reconocer los factores que inciden de manera directa en que presente niveles de deserción. De esta manera el MEN también muestra que la deserción tiene implicaciones que pueden ser analizados desde el punto de vista económico

y social, y se refleja en la pérdida de recursos públicos y privados invertidos en un proceso que no culminó con éxito. La deserción, se refleja en la pérdida del proyecto de vida de los jóvenes que apostaron a la educación superior. (MEN; 2018, p.2).

Sin embargo, no es claro que todos los tipos de abandono requieran la misma atención o exijan similares formas de intervención por parte de la institución, allí radica la gran dificultad que enfrentan las instituciones educativas con la deserción, el conocimiento de los diferentes tipos de abandono constituye la base para elaborar políticas efectivas con el fin de aumentar la retención estudiantil y los factores que inciden de manera directa en la deserción escolar. Desde esta perspectiva, existen variables externas e internas que determinan la probabilidad de deserción de los estudiantes, siendo las más comunes, las académicas y las socioeconómicas y las menos exploradas las individuales e institucionales.

En el caso de la deserción en Norte de Santander se tiene teniendo en cuenta la ubicación geográfica se evidencia influencia en el comportamiento económico y político de la frontera con Venezuela como factor de incidencia en la deserción o abandono estudiantil, como lo afirma Valero et al (2018 p.1):

Recientes investigaciones en estudios de abandono establecen que la deserción debe analizarse en el contexto social y económico de la región y particularmente teniendo una visión general de los sistemas educativos, por ende, se hace pertinente analizar las causas asociadas a la deserción que particularmente emergen en el contexto de frontera en el que se encuentra inmerso el departamento Norte de Santander en Colombia.

Tal como ocurre en la institución objetivo de estudio seleccionada para este estudio que es el SENA, siendo una entidad educativa pública que se encuentra ubicada a nivel nacional, la cual cuenta con autonomía administrativa y propia para poder desarrollarse y crecer en el país, estando adscrita al Ministerio del Trabajo, cabe destacar que dicha institución tiene como finalidad esencial brindar formación y capacitación gratuita a millones

de ciudadanos que viven en Colombia, los cuales son beneficiados con programas tecnológicos, técnicos y además complementarios, estando enfocados principalmente en apoyar hacia el desarrollo científico, económico y social del país, fortaleciendo de esta manera las actividades productivas del nivel empresarial a nivel nacional, logrando con eso alcanzar mejores niveles de productividad y mayores resultados (SENA, 2024).

En tal sentido, son diversas las áreas de conocimientos en los cuales esta institución educativa forma a los aprendices, los cuales a lo largo de los años se ha evidenciado un elevado nivel de deserción escolar que preocupa a los directivos y docentes de dicha entidad, principalmente los que se encuentran estudiando en el área de la salud en donde se ha incrementado de manera significativa la deserción de sus aprendices, por lo que es necesario que se indague sobre este tema, con la finalidad de identificar cuáles son las causas o factores que inciden de manera directa en dicha deserción, y de esta manera obtener una información precisa que permita a los directivo o encargados de esta institución de aplicar estrategias que les permita lograr la permanencia escolar y minimizar la deserción.

Al respecto, Martínez et al (2018) señalan que “las tasas de deserción para los programas T&T son las más altas dentro de la educación superior, tanto a nivel nacional como para el Pacífico y el Valle de Cauca”. De acuerdo a esto, se puede decir que en la medida en que la institución adopte este mecanismo, entrará a contribuir con el fortalecimiento de políticas institucionales, buscando dar respuesta a las necesidades del sector económico, productivo y social del país (Plan de Acción Sena, 2018); consolidando una sociedad con oportunidades de mejorar su calidad de vida a través del desarrollo de competencias laborales desde la formación para el trabajo y profesionalismo, también dar respuesta al Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 “Colombia potencia, mundial de la vida”.

El Plan de Desarrollo para Norte de Santander 2020-2023 “MÁS OPORTUNIDADES PARA TODOS” y Plan de Desarrollo Municipal “Cúcuta 2050 estrategia de Todos”, lo

anterior deja ver la necesidad de entrar a escudriñar los niveles y causales de deserción que presenta el Sena en sus programas tecnólogos específicamente en los programas del área de la salud; ya que no solamente estos programas se han convertido en una opción relevante para continuar los estudios de educación superior de los jóvenes de la región sino que también ese tipo de nivel educativo se ha convertido en bandera de las políticas educativas del país como medio de aumentar el nivel de cobertura y de mano de obra calificada que aporte al desarrollo de la región.

De igual forma se aprecia que en la región son muy pocos los estudios entorno a la deserción estudiantil y en el caso académico administrativo del SENA es prácticamente nulo el estudio entorno a esta problemática, situación que lleva a un desconocimiento y por ende a el planteamiento de estrategias viables entorno a la deserción estudiantil. Con base a lo descrito en los párrafos anteriores, surge la necesidad de realizar el presente trabajo de investigación que busca conocer cuáles son los factores socioemocionales que inciden de manera directa en la deserción estudiantil de los estudiantes del área de la salud del SENA en Cúcuta, Norte de Santander.

Pregunta del problema

¿Cuáles factores socioemocionales influyen en la deserción escolar de los aprendices de la red salud del SENA en la regional Norte de Santander?

1.3 Objetivos

1.3.1 General

Comprender los factores socioemocionales que pueden influir en la deserción escolar de los aprendices de la red salud del SENA regional Norte de Santander.

1.3.2 Específicos

1. Identificar los factores socioemocionales que influyen en el proceso de deserción escolar.

2. Reflexionar las relaciones que existen entre la socioemocionalidad y la permanencia educativa.

3. Formular estrategias para mitigar el riesgo de la deserción escolar basada en los factores socioemocionales.

1.5 Antecedentes

Recientemente, la permanencia académica de los aprendices en programas técnicos de la salud ha captado mayor consideración tanto de la academia como de las instituciones de educación técnica y profesional. El SENA en Colombia, por ejemplo, ha tratado de diseñar políticas para mejorar procesos formativos desde el PEI (Proyecto Educativo Institucional). Este promueve una educación basada en competencias, el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje ubicado (SENA, 2022). Sin embargo, estas estrategias no han sido suficientes para contrarrestar el abandono, sobre todo en emocionalmente demandantes como los de la Red Salud.

El "aprender haciendo" es la base del Modelo Pedagógico del SENA, que enfatiza la autonomía, autorregulación, y adaptación del aprendiendo como rasgos fundamentales. Este modelo ha sido puesto a prueba por la realidad psicosocial compuesta por vulnerabilidad económica, carga laboral como el cuidado de hijos, y alta carga académica (SENA, 2015). Estas condiciones moldean un contexto que limita optimizar el modelo formativo, más aún con la ergonomía de la enfermería donde enfrentan urgencias, estrés clínico, y rotaciones en campo.

Uno de los indicadores que ha motivado el desarrollo de planes de mejora en la institución es el Índice Sintético de Calidad Educativa (ISCE) cuyo resultado evidencia que es necesario adaptar las estrategias pedagógicas a la dimensión emocional de los alumnos (Ministerio de Educación Nacional, 2023). Las regiones con menor desempeño han sido priorizadas dentro de los Planes de Mejoramiento Institucional (PMI) con el enfoque en el fortalecimiento del acompañamiento psicosocial y la prevención del abandono escolar.

La revisión de programas de fortalecimiento del PEI en las instituciones técnicas demuestra que la incorporación de tecnologías de la información puede mejorar la autoinstrucción y la retroalimentación asociada, configurando un vínculo más profundo con el proceso educativo (Universidad Nacional de Colombia, 2012). La efectividad de estas herramientas, entretanto, depende de la disponibilidad de infraestructura tecnológica y

capacitación del profesorado en métodos de enseñanza inclusivos, adaptativos, y multiculturales.

El SENA considera que las estrategias emocionales, sociales y motivacionales son tan relevantes como las institucionales en el contexto de perdurabilidad educativa. Esto apoya evidencia internacional que aborda la necesidad de atender el bienestar integral del alumno. Así, el Departamento de Educación de EE. UU. (2021) indica que el aprendizaje y la salud mental son interdependientes y deben atenderse de manera multiescalar: institucional, familiar y personal.

La dimensión emocional resulta especialmente intensa en disciplinas de la salud donde los alumnos deben lidiar con el sufrimiento, la enfermedad o la muerte. Redalyc (2022) propone que la educación en salud debe incorporar estrategias de promoción emocional que permitan al aprendiz comprender su rol y gestionar su estrés. Esta propuesta es particularmente útil en la Red Salud del SENA, donde se han documentado problemas de adaptación, agotamiento académico y crisis personales.

Con todo, el entorno escolar puede impactar negativamente en la salud emocional del alumno. Un estudio reciente publicado en ResearchGate (2023) menciona que un clima institucional autoritario, despersonalizado o carente de contención emocional socava la autoestima, la motivación y el propósito en los alumnos, manifestando conductas de repliegue y abandono.

Otra afeción primordial es la prevención. Un meta análisis reciente de Fernández-Berrocal y Extremera (2020) halló que los estudiantes poseían mejores habilidades emocionales con un mayor rendimiento académico, relaciones interpersonales estables y menor estrés relacionado a las actividades académicas. Esto evidencia la necesidad de proponer espacios formativos en autoconocimiento, regulación emocional y empatía dentro de los planes curriculares.

Siguiendo este orden, la carga de actividades y los métodos de enseñanza impactan en el bienestar del aprendiz. El enfoque práctico del SENA es una fortaleza institucional a valorarse; sin embargo, su aplicación sin previsiones metodológicas puede resultar contraproducente. Algunos sectores con predominancia del modelo expositivo necesitan ser complementados con estrategias didácticas activas que favorezcan el aprendizaje colaborativo, la metacognición y la reflexión crítica, así como el acompañamiento emocional (SENA 2015).

Como se indica en las directrices elaboradas por OPS/OMS (2022), promover la salud mental dentro de los entornos escolares sugiere la necesidad de integrar el bienestar psicológico en las políticas educativas institucionales. Esto incluye la detección temprana de factores de riesgo, la capacitación de docentes en la gestión emocional del aula, y el establecimiento de sistemas de apoyo institucional con consejeros, psicólogos y tutores pares.

Así, cualquier estudio enfocado en factores socioemocionales relacionados con las tasas de deserción también debe examinar el sistema institucional circundante en el que se encuentra el aprendiz. Más específicamente, es importante analizar cómo las condiciones del entorno familiar, el estilo de enseñanza, la cultura institucional y los rasgos individuales se entrelazan para influir en la decisión de persistir o discontinuar el proceso formativo.

El análisis del PEI, el modelo pedagógico y los planes de mejora institucional del SENA muestra una visión integral de la formación profesional mientras expone las brechas entre el diseño institucional y la realidad cotidiana del aula. A pesar de las intenciones pedagógicas, las necesidades basadas en lo emocional de los aprendices son un desafío que muchos instructores están mal preparados para afrontar, obstaculizando el logro de los objetivos formativos.

Dicha discrepancia que surge de la ausencia de una relación entre la práctica educativa y el marco institucional que crea la pedagogía puede conducir a una desconexión gradual del proceso de aprendizaje. El ausentismo recurrente, la baja participación en clase o la apatía hacia actividades académicamente orientadas deben interpretarse como señales de advertencia que exigen acciones personalizadas y específicas para remediar la conexión docente y proporcionar un apoyo emocional inadecuado.

Ya no es adecuado examinar únicamente cómo se entrelazan los marcos institucionales y la práctica educativa; es fundamental profundizar en las capas que moldean

la identidad institucional para llegar a conclusiones sensatas y ayudar en la toma de decisiones basada en evidencia. Comprender la interacción entre la autoestima, el estrés, la motivación, el apoyo familiar y el sistema educativo permitirá diseñar estrategias de retención más efectivas. En última instancia, mejorar la retención de estudiantes en los programas de salud del SENA va más allá de mejorar métricas impulsadas institucionalmente. Significa mantener el acceso a y garantizar que se brinden a los aprendices trayectorias educativas dignas y humanas.

1.6 Justificación

En Colombia, el sistema de educación ha sufrido una serie de modificaciones con el paso del tiempo, buscando siempre alcanzar la mayor calidad en la educación, ya que esta es la encargada de la formación académica de todas las personas, es por ello que las instituciones educativas deben velar por tener una excelencia académica, formando estudiantes emprendedores, sólidos, competentes e integrales con una serie de habilidades que les permita desarrollarse con facilidad en cualquier contexto en el que se relacione. De igual manera se puede destacar que en el país se aplica la herramienta denominada Índice Sintético de Calidad en la Educación (ISCE), que tiene como objetivo evaluar el proceso educativo en cada una de las instituciones educativas en un rango de 1 a 10, dicho índice en Colombia se encuentra en 5,67 para instituciones de educación primaria y de 5,76 para educación secundaria, lo cual no es un mal índice, sin embargo, las instituciones deben buscar mejorar el mismo.

Debido a lo mencionado anteriormente, y la búsqueda de la calidad en la educación, las instituciones educativas tienen la responsabilidad de velar por el óptimo desarrollo de las actividades educativas y en ambiente que rodea a cada uno de los estudiantes, por tal razón deben plantear una serie de estrategias y herramientas que les permita identificar los factores

que inciden en la deserción escolar, definiendo las fases principales que permitan mitigar esta situación tomando en consideración la promoción, prevención, seguimiento y atención de los estudiantes, esto con el fin de evitar la disminución la deserción estudiantil (Osorio et al, 2019).

Según García et al (2016), resulta necesario e importante identificar los factores socioemocionales que se presentan en la población estudiantil del SENA, principalmente en el área de la salud, los cuales se encuentran orientados con los aspectos familiares, sociales y escolares, esta situación puede incidir en la deserción escolar, afectado de forma directa la integridad y vulnerabilidad de los estudiantes, con base a lo descrito se puede decir que la presente investigación se ejecuta con el fin de identificar los factores mencionados, determinando cuales son lo posibles riesgos a los que se encuentran propensos los estudiantes en su proceso educativo (Álvarez y Mazeneth, 2017).

Este estudio es necesario puesto que busca identificar dichos factores asociados a la deserción escolar, con el fin que las instituciones puedan plantear estrategias que ayuden a minimizar las estadísticas relacionadas con la deserción. Con base a lo mencionado anteriormente, se originaron los motivos que llevaron a realizar la presente investigación, pues se considera indispensable determinar en el contexto educativo las causas y factores que conllevan a los elevados índices de deserción.

Capítulo 2: Referentes teóricos

2.1 Deserción Escolar

La deserción escolar es un fenómeno complejo que implica la interrupción del proceso educativo antes de finalizar el ciclo formativo. Según la UNESCO (2019), se trata del abandono prematuro del sistema educativo por parte del estudiante, ya sea de forma voluntaria o forzada, lo cual puede deberse a múltiples factores tanto internos como externos. En el caso de la formación técnica, este problema cobra particular relevancia por la vinculación directa que existe entre el sistema educativo y el mercado laboral, ya que se trata de programas diseñados para formar competencias productivas en corto plazo.

Diversos estudios han identificado que en la educación técnica y tecnológica, los motivos de abandono son variados y con frecuencia acumulativos. Entre ellos se destacan el bajo rendimiento académico, la falta de recursos económicos, la desmotivación, la escasa vinculación con los contenidos, y la percepción de baja calidad educativa (CONALEP, 2022; Pérez, 2024). Además, en contextos de vulnerabilidad social como el colombiano, se suman

factores estructurales como la necesidad de trabajar, la desintegración familiar o el escaso apoyo institucional, que incrementan las probabilidades de deserción.

En el caso colombiano, el Ministerio de Educación Nacional (2023) ha reconocido que la deserción en programas técnicos sigue siendo un desafío, especialmente en instituciones como el SENA, que concentran una alta proporción de estudiantes provenientes de sectores vulnerables. Se estima que el fenómeno no es simplemente el resultado de decisiones individuales, sino que responde a una lógica sistémica donde intervienen variables socioemocionales, económicas y educativas que deben ser analizadas de forma integrada.

2.1.1 Factores Sociales

De acuerdo con los estudios realizados acerca de las personas basadas en teorías sociológicas, se ha podido observar que el desarrollo de los ciudadanos se basa en la interacción con su entorno, es decir se ven influenciados por los demás y las circunstancias que los rodean, según Chay (2016) los factores sociales con conocidos como el impacto ambiental, humano e institucional, que incluye a las familias, comunidades locales, comunidades nacionales e internacionales, así como a las organizaciones sociales, medios de información y lugares de trabajo, entretenimiento.

Con base en lo mencionado anteriormente, se puede decir que dichos factores hacen referencia a todo lo que rodea al alumno, como su familia, amigos, vecinos, situación económica, estado de salud, entre otros. Para Say (2015) todos estos factores están relacionados con el alumno, cómo trabaja en la escuela y cómo se desempeña en la escuela, por tal razón el entorno social es considerado como una parte importante de la vida humana, por lo que es un elemento que debe llamar más la atención porque tendrá un impacto significativo en la vida de los estudiantes.

De acuerdo a lo expuesto por Maskana (2014), no hay duda de que los ingresos económicos de la familia son otro factor que inciden en el rendimiento académico del alumno es bajo, de igual manera el entorno escolar representa otro factor ya que si no se ofrece un ambiente grato y materiales adecuados para el aprendizaje.

2.1.2 Factores Familiares

El desempeño escolar se encuentra estrechamente relacionado con su familia, porque esta es la base básica para que los adolescentes logren un buen desarrollo social y educativo. Al respecto Ruíz (2017) señala que la familia también será importante para evaluar el desempeño académico, porque cuanto mayor sea el nivel de profesionalismo social de los padres, mayor será la importancia de este aspecto, lo que hace que la escuela tenga más posibilidades de éxito.

De igual manera existe otro conjunto de factores, los cuales se consideran como factores decisivos dentro de los cuales se pueden mencionar el nivel educativo de los padres, sin embargo se presta más atención a educación de la madre, porque la experiencia demuestra que las madres son quienes pasan más tiempo con los niños, al respecto Torres (2015) señala que si la madre está preparada académicamente, puede apoyar a su hijo en la vida, en sus deberes e incluso reforzar los conocimientos adquiridos en clase.

Es así como la familia se convierte en el factor más importante, porque la esta es el primer vínculo social con el que entra en contacto un niño y con base en su experiencia y formación en el ámbito familiar, afectará la capacidad del adolescente en otros círculos sociales con los que interactuará, forma de desarrollo, como sus amigos, escuela, maestro, etc. Para Alfonso (2015) la familia tendrá una gran influencia en el comportamiento de los jóvenes, y es en el entorno familiar donde los niños adquirirán la mayoría de estos factores que constituyen sus características de personalidad., dichos factores son los siguientes:

- Características familiares estructurales:

- Pertenencia a grupos de nivel educativo
 - Nivel económico minoritario de los padres
 - Salud de los padres
 - La familia vive en entornos empobrecidos
 - Falta de educación formal de los padres
 - Disponibilidad de materiales escolares
 - Si los alumnos tienen ambos padres, o solo uno de ellos
 - Si alguno de los padres es alcohólico
 - Si alguno de los padres es toxicómano
 - Si la madre es soltera
 - El color y raza de la familia
- Características familiares dinámicas
 - Abusos o negligencias en el hogar
 - Pobres expectativas educativas de padres sobre los hijos
 - Divorcio o separación de los padres
 - Muerte de uno de los padres
 - Falta de apoyo familiar
 - Pobre habilidades parentales
 - Hogar desunido

2.1.3 Factores económicos

Castro (2018) señala que las diferencias económicas afectan el desempeño de los estudiantes, teniendo un gran impacto directo en dicho desempeño, no obstante, los niños nacidos en un entorno económicamente pobre se encontrarán con diferentes situaciones en su desempeño intelectual y académico durante su desarrollo. De esta forma, los factores económicos incidirán en factores sociales, biológicos y psicológicos, pues los niños con recursos limitados no podrán obtener la mejor dieta, lo que afectará sus estudios. Sin

embargo, debido a que muchos otros factores como la motivación también están involucrados en este factor, este factor no siempre tiene un impacto negativo en el desempeño de los estudiantes, porque muchos estudiantes económicamente pobres tienden a esforzarse por obtener calificaciones más altas.

Por otra parte, de acuerdo a lo expuesto por Maskana (2014), no hay duda de que los ingresos económicos de la familia son otro factor que inciden en el rendimiento académico del alumno es bajo, de igual manera el entorno escolar representa otro factor puesto que si no se ofrece un ambiente grato y materiales adecuados para el aprendizaje el rendimiento puede fluctuar sin dar unos buenos o esperados resultados académicos.

2.1.4 Factores académicos

Estos factores también son importantes en este tema de rendimiento escolar, porque en estos pueden ser diversos problemas, como de aprendizaje que son la base de diversas actividades y tareas en la escuela, tales como comprensión, velocidad de lectura, vocabulario rico, cálculo automático y metodología. Según Álvarez (2014) definición de factores de enseñanza incluyen aquellos directamente relacionados con los factores de enseñanza, calidad de la enseñanza, que incluye el número de alumnos por profesor, la utilización de los métodos y materiales, la motivación y el tiempo de los profesores y preparación adecuada del curso.

2.2 Factores Socioemocionales

Los factores socioemocionales hacen referencia a las variables internas y relacionales que afectan la manera en que una persona se vincula con su entorno, gestiona sus emociones y toma decisiones en el ámbito educativo. Según Oberle et al. (2016), estos factores incluyen la regulación emocional, la percepción de autoeficacia, el apoyo social percibido y la interacción con sus pares y docentes. En el contexto escolar, estos elementos se consideran determinantes para el éxito académico, la integración institucional y la permanencia educativa.

Estos factores socioemocionales indaga o refiere a las circunstancias que debe enfrentar un individuo en el entorno que lo rodea, según Espín et al (2020) señala que la actividad académica es una de las más importantes, puesto que en esta el estudiante se encuentra preparándose para un futuro, en cuanto las actividades que debe desarrollar para cumplir con los objetivos que tenga en cada una de las asignaturas que cursa, según Carranco et al (2020) señala que debe observar con detenimiento si dichas actividades influyen sobre quien la realiza y de qué manera lo hace si es física o psicológica infiriendo en el desarrollo que tenga el individuo ante su preparación académica y su desenvolvimiento ante la sociedad. se debe acotar que los factores individuales pueden generar en el individuo de dos formas las cuales, de manera positiva, sintiendo que la labor que hace lo hace sentir satisfecho por sus logros y alcance lo que agregaría bienestar y rendimiento académico, o por el contrario estos factores influyen en el individuo de manera negativa ocasionando diferentes enfermedades llevando esto a una disminución en el rendimiento que generalmente ha presentado (García et al 2016).

Investigaciones recientes coinciden en que el entorno socioemocional influye de forma directa en la trayectoria educativa de los estudiantes, sobre todo en niveles de educación media y técnica. Un estudio realizado por García et al. (2020) en estudiantes de educación superior encontró que aquellos con mayores niveles de habilidades socioemocionales presentaban menor riesgo de abandono escolar y mayor motivación

intrínseca. Esto demuestra que, más allá de los conocimientos cognitivos, el desarrollo emocional es una herramienta clave para afrontar los retos académicos.

Por su parte Arango (2019) indica que los alumnos a nivel universitario al igual que los profesores están expuestos a factores socioemocionales que deben ser observados para que el mismo pueda cumplir su rol en el proceso de enseñanza aprendizaje por lo cual se debe mantener una vigilancia constante para deducir de qué manera si positiva o negativa está siendo afectado por dichos factores, debido que ello puede afectar como ya fue mencionado de dos manera por lo que sí es de la manera positiva el docente va a estar presto a la realización de nuevas actividades y engrandecer la labor que le corresponde dentro de la institución y si por el contrario lo hace manera negativa se va haber afectado tanto en su salud como en el desempeño laboral. (Hurtado, 2017).

En instituciones como el SENA, donde se forman jóvenes con realidades sociales desafiantes, los factores socioemocionales adquieren un rol protagónico. La ausencia de estrategias para gestionar el estrés, la baja autoestima, o la falta de redes de apoyo pueden convertirse en obstáculos invisibles pero poderosos que dificultan la permanencia académica. Por ello, se requiere de un abordaje institucional integral que considere no solo el rendimiento, sino también las condiciones afectivas y emocionales del aprendiz.

2.2.1 Autoestima

La autoestima es entendida como la percepción que una persona tiene sobre su propio valor y sus capacidades para desenvolverse eficazmente en distintos contextos. Rosenberg (1989) plantea que una autoestima saludable es esencial para el desarrollo personal y la adaptación social, y en el ámbito educativo, se relaciona directamente con el compromiso

académico, la resiliencia ante los fracasos y la toma de decisiones. En contraste, una autoestima baja puede generar sentimientos de inutilidad, ansiedad y evasión de responsabilidades escolares.

En el campo de la educación técnica, diversos estudios han demostrado que la autoestima está relacionada con la permanencia escolar. Por ejemplo, Bravo et al. (2021) afirman que los estudiantes con una percepción positiva de sí mismos tienen mayor capacidad para sobrellevar las exigencias académicas, buscar ayuda cuando lo requieren y establecer metas realistas. Además, tienden a construir vínculos más saludables con sus compañeros y docentes, lo que fortalece su integración institucional.

A su vez, la autoestima se ve influida por el contexto familiar, el clima del aula, las experiencias previas y las expectativas que la institución deposita sobre el estudiante. De ahí que las estrategias de intervención deben ir más allá del componente académico y contemplar acciones que fortalezcan la autopercepción del aprendiz, como el reconocimiento de logros, la retroalimentación constructiva y el acompañamiento personalizado.

La autoestima constituye un componente esencial dentro de los factores socioemocionales que influyen en el desempeño académico de los estudiantes. En el contexto de la educación técnica y tecnológica, esta variable psicológica actúa como un eje regulador de la conducta, la motivación y la persistencia frente a los desafíos académicos. Según Zamora Cusme et al. (2022), una autoestima positiva en los estudiantes promueve la autoconfianza, incrementa la disposición al aprendizaje y facilita la adaptación a los entornos educativos exigentes. Esta autopercepción favorable permite enfrentar las adversidades con mayor resiliencia y reduce la probabilidad de abandono escolar, especialmente en contextos formativos con alta carga emocional, como es el caso de los programas de salud del Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA.

En contraste, una baja autoestima puede convertirse en un factor de riesgo para la deserción académica, al generar sentimientos de incompetencia, frustración y desconexión con el entorno educativo. Parra Meza y Pazmiño Salazar (2022) afirman que los estudiantes con una percepción negativa de sí mismos tienden a mostrar menor participación en clase, mayor dificultad para establecer relaciones interpersonales y una actitud evitativa frente a tareas académicas complejas. Esta situación no solo impacta el rendimiento, sino que también debilita el sentido de pertenencia institucional, lo que puede desembocar en el abandono progresivo de los estudios.

La construcción de la autoestima, tal como señalan Zamora Cusme et al. (2022), se ve influida por múltiples factores: el entorno familiar, las experiencias escolares previas, la retroalimentación de docentes, y las relaciones con los pares. En este sentido, las instituciones educativas deben propiciar espacios seguros donde los estudiantes se sientan valorados, escuchados y capaces. Las prácticas pedagógicas que reconocen el esfuerzo, promueven la participación activa y ofrecen acompañamiento emocional contribuyen significativamente al fortalecimiento de una autoestima académica saludable.

Es necesario entender que la autoestima no es un elemento aislado, sino que interactúa dinámicamente con otras variables socioemocionales como la motivación, el estrés y el apoyo social. Parra Meza y Pazmiño Salazar (2022) destacan la necesidad de incluir en las políticas institucionales acciones dirigidas al desarrollo personal del estudiante, como talleres de autoconocimiento, programas de mentoría y actividades que refuercen la autoeficacia. En el marco del SENA, donde gran parte del personal aprendiz proviene de contextos vulnerables, estas estrategias son especialmente necesarias para fomentar la permanencia escolar y garantizar trayectorias educativas significativas.

2.2.2 Motivación

La motivación es uno de los factores más estudiados en la psicología educativa debido a su influencia en la conducta de aprendizaje. Deci y Ryan (2000), creadores de la Teoría de la Autodeterminación, sostienen que la motivación intrínseca, es decir, aquella que nace del interés y satisfacción personal, es un motor más efectivo y duradero para el aprendizaje que la motivación extrínseca basada en recompensas o castigos. Esta teoría plantea que el desarrollo humano se potencia cuando se satisfacen las necesidades de competencia, autonomía y relación.

La motivación desempeña un rol central en la decisión de un estudiante de quedarse o irse de un curso, ya que conduce su compromiso, su tenacidad y la calidad de su rendimiento. Dentro del ciclo educativo, se define como el conjunto de estímulos, sean internos o externos, que hacen que un alumno comience, mantenga o abandone un trayecto formativo. Calviño (2019) señala que cuando la persona encuentra sentido y utilidad en lo que aprende, esa comprensión genera una motivación intrínseca que ahonda su compromiso con las actividades del aula. Tal disposición favorece el esfuerzo prolongado, la autoorganización y la valentía necesaria para sortear los retos propios de una carrera técnica.

Por el contrario, Silva López (2018) sostiene que una motivación ausente aparece con frecuencia como una señal de alerta que predice la deserción. La rutina, la escasa conexión entre lo que se enseña y los intereses del alumnado, y la falta de reconocimiento por parte de la institución, se combinan para producir apatía, bajo rendimiento y una retirada gradual. En entornos educativos, donde lo académico se encuentra cruzado por presiones económicas, familiares y laborales, cobra especial importancia que cada estrategia pedagógica aliente la curiosidad, la participación activa y el cumplimiento de objetivos que realmente importen al estudiante.

En los programas académicos, donde la carga práctica y los contenidos aplicados predominan, la motivación adquiere un papel clave. Estudios como el de Morales & Yáñez

(2021) muestran que cuando los estudiantes perciben relevancia en lo que aprenden y sienten que tienen control sobre su proceso, su nivel de compromiso aumenta. Por el contrario, una educación rutinaria, sin espacio para la creatividad o el vínculo con el mundo real, reduce significativamente el interés de los jóvenes.

En el caso del SENA, resulta indispensable fomentar metodologías activas, espacios participativos y actividades contextualizadas que mantengan viva la motivación de los aprendices. El desinterés académico ha sido identificado como uno de los factores que precede la deserción escolar, por lo tanto, trabajar sobre la motivación no es opcional, sino parte esencial de la política de retención educativa.

Por eso, tanto Calviño (2019) como Silva López (2018) sostienen que las instituciones deben diseñar estrategias que eleven la motivación de los estudiantes de un modo integral. Esto significa crear espacios dinámicos, usar metodologías participativas y marcar metas claras y alcanzables. En programas técnicos como los de la Red Salud del SENA, esas acciones resultan aún más necesarias, porque ayudan a mantener el vínculo entre el aprendiz y su plan de formación, reduciendo el riesgo de abandono y fomentando recorridos educativos exitosos.

2.2.3 Estrés

El estrés afecta profundamente el bienestar de los alumnos, y su impacto se vuelve más notable en programas técnicos del área de la salud, caracterizados por su intensidad y ritmo acelerado. Sáez, Sanabria y Sierra (2022) señalan que el fenómeno se activa cuando

las demandas del currículo sobrepasan las herramientas psicológicas y prácticas que el estudiante tiene a mano, dando paso a síntomas como ansiedad, cansancio crónico y calificaciones por debajo de lo esperado. Las actividades vinculadas a rotaciones clínicas, exámenes frecuentes y largas horas en hospitales generan un estrés continuo que, sin apoyos oportunos, puede acarrear incluso el abandono de la formación.

A su vez, Pulido Acosta y Herrera Clavero (2017) recuerdan que el estrés no es solo una batalla personal, sino también la reacción de un estudiante ante un sistema educativo que marca ritmos y metas a menudo alejados de sus posibilidades reales. La sensación de estar poco preparado para manejar situaciones clínicas exigentes, unida a recursos institucionales escasos y a una red de apoyo emocional débil, alimenta una percepción constante de vulnerabilidad. Así, el estrés mina no solo el rendimiento inmediato, sino también la motivación, la confianza en sí mismo y la creencia de que se puede aprender y aprobar con éxito.

El estrés académico se refiere a la respuesta física y emocional que experimentan los estudiantes cuando perciben que las demandas escolares exceden sus capacidades personales o sus recursos disponibles. Según Lazarus y Folkman (1984), este tipo de estrés se genera cuando el individuo evalúa que una situación representa una amenaza o un desafío, y considera insuficientes sus mecanismos para afrontarla. En el contexto educativo, esta percepción se manifiesta en síntomas como ansiedad, agotamiento, irritabilidad y dificultades de concentración.

Diversos estudios han demostrado que el estrés académico es un predictor importante del abandono escolar. Por ejemplo, López et al. (2020) encontraron que estudiantes de formación técnica que enfrentaban carga horaria excesiva, evaluaciones continuas y poca flexibilidad institucional mostraban mayores niveles de estrés y eran más propensos a abandonar. Esta presión, combinada con responsabilidades laborales o familiares, genera un

escenario crítico para la continuidad académica, especialmente entre estudiantes de escasos recursos.

Por esa razón, Sáez et al. (2022) subrayan que las escuelas deben integrar programas de prevención y apoyo dentro de sus rutinas diarias. Incluir talleres sobre gestión emocional, pautas para hacer pausas activas, crear espacios de escucha y contar con psicólogos disponibles se ha mostrado como herramientas claves que permiten a los estudiantes manejar mejor el estrés. En los centros de educación, donde muchas trayectorias académicas coinciden con situaciones de vulnerabilidad social, una buena regulación del estrés no solo eleva el rendimiento, sino que se vuelve un requisito para que los jóvenes se queden en el programa y logren concluirlo con éxito.

Por lo tanto, el abordaje del estrés en contextos educativos no puede reducirse únicamente a estrategias individuales de manejo emocional. Es necesario que las instituciones, como el Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA, implementen políticas de prevención primaria, que incluyan programas de educación emocional, acompañamiento psicosocial y ajustes razonables en las cargas académicas. De este modo, se puede construir un ambiente de aprendizaje más saludable y sostenible.

2.2.4 Apoyo Familiar

El apoyo familiar representa un pilar fundamental en la trayectoria académica de los estudiantes. Según el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979), la familia constituye el microsistema más influyente en el desarrollo del individuo, siendo el espacio donde se forman los primeros vínculos afectivos, se modelan conductas y se promueve (o se obstaculiza) el valor de la educación. Cuando el entorno familiar es estable, comunicativo y

promueve expectativas académicas positivas, el estudiante suele presentar mayor adaptación escolar y motivación.

Estudios como el de Ríos & Camacho (2019) han evidenciado que el respaldo emocional y logístico de la familia incide directamente en la permanencia educativa, especialmente en jóvenes de educación media y técnica. La presencia de figuras significativas que den apoyo escucha y acompañamiento al proceso académico mitiga los efectos de la presión institucional y reduce el impacto de factores externos como la pobreza, la inseguridad o el trabajo informal.

En el caso del Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA, donde es común que los aprendices combinen estudio con trabajo o cuiden de familiares, el apoyo familiar puede marcar la diferencia entre continuar o desertar. Por ello, las políticas educativas deben involucrar activamente a las familias en el proceso formativo, no solo desde la exigencia, sino también desde el acompañamiento y la comprensión.

2.2.5 Salud Mental

La salud mental es entendida por la Organización Mundial de la Salud (2022) como un estado de bienestar en el cual la persona es capaz de hacer frente al estrés normal de la vida, trabajar de forma productiva y contribuir a su comunidad. En el contexto educativo, este concepto se ha vinculado con la capacidad de los estudiantes para regular emociones, establecer relaciones saludables y enfrentar desafíos académicos sin desbordarse emocionalmente.

En investigaciones realizadas en educación técnica, se ha detectado una fuerte correlación entre sintomatología ansiosa o depresiva y bajo rendimiento académico o deserción (González & Carreño, 2022). La presión por obtener buenos resultados, la falta de recursos psicológicos y la limitada disponibilidad de servicios de salud mental en las instituciones educativas son elementos que agravan la situación. Esta realidad se acentúa en regiones con alta vulnerabilidad social, donde los problemas emocionales tienden a ser invisibilizados o estigmatizados.

El interés por la salud mental como factor que influye en el rendimiento y la permanencia escolar está en aumento, y este interés es aún más marcado en quienes cursan programas técnicos sometidos a altas exigencias emocionales. Según Castillo y Álvarez (2021), la salud mental en la escuela no es un aspecto aislado, sino una parte vital del bienestar que afecta la forma en que un estudiante se relaciona consigo mismo, regula su impulso y encuentra fuerza para cumplir tareas sin romper su equilibrio interno. Cuando esa parte se deteriora, el estudiante puede experimentar ansiedad, síntomas depresivos, aislamiento o simplemente la necesidad de evitar situaciones, problemas que a su vez están ligados a una subida en las tasas de abandono.

En los ciclos formativos técnicos y profesionales, donde el estudio se entrelaza con trabajos y obligaciones familiares, la vulnerabilidad psicológica tiende a ser aún mayor. Vargas (2016) recuerda que el paisaje institucional puede, según qué factores haya, agravar ese desgaste mental o ayudar a reducirlo; entre esos factores se cuentan el acompañamiento psicosocial, la actitud del docente, el acceso a redes de apoyo y la cultura misma de la institución hacia la gestión de lo emocional. Si una escuela pasa por alto las señales de malestar, aunque sea sin querer, termina empujando al aprendiz a desconectarse, lenta pero seguro, de su propio proceso formativo.

Con base en su investigación, Castillo Castillo y Álvarez Lozano (2021) sugieren que las políticas educativas incluyan programas dirigidos a fortalecer el bienestar emocional, así

como protocolos de detección temprana y asesoramiento profesional. Estas iniciativas son particularmente relevantes dentro de la Red Salud del Servicio Nacional de Aprendizaje-SENA, espacio en el que los aprendices se exponen a prácticas clínicas exigentes, contacto frecuente con situaciones de sufrimiento y una elevada carga de responsabilidad. Abordar la salud mental desde el nivel institucional no solo disminuye las tasas de deserción, sino que también promueve la formación de profesionales más integrales, conscientes de su entorno y capaces de afrontar con resiliencia los retos que encontrarán en el futuro.

Frente a este panorama, es fundamental que en el Servicio Nacional de Aprendizaje-SENA fortalezcan las estrategias de atención psicosocial, incorporando enfoques preventivos y programas de promoción del bienestar emocional. Además, sería un gran acontecimiento que se pudieran incluir módulos de formación socioemocional en los currículos técnicos, como herramienta para dotar a los aprendices de recursos para afrontar los desafíos académicos, personales y laborales.

2.2.6 Relaciones interpersonales

Las relaciones entre las personas que comparten un programa académico son fundamentales para el desarrollo que los estudiantes viven dentro del aula, y esta afirmación es especialmente cierta en los cursos técnicos donde el aprendizaje práctico y el trabajo en equipo marcan el día a día. Parra (2024) señala que la calidad de los lazos que los alumnos construyen con sus pares, sus profesores y demás funcionarios de la escuela repercute de manera inmediata en la forma en que se adaptan, en su bienestar emocional y en el sentido de pertenencia que logran cultivar. Cuando las interacciones son positivas, se consolida la cohesión del grupo, el clima del aula mejora, los estudiantes participan con mayor entusiasmo y, en consecuencia, las tasas de deserción tienden a bajar.

En cambio, un contexto relacional marcado por conflictos, por la falta de personalización o por formas de exclusión eleva el riesgo de que el alumno se desvincule

tanto emocional como institucionalmente. En su estudio, Soto Romero, Venegas Linares y Medina Hernández (2022) concluyen que la carencia de habilidades comunicativas, la discriminación o el aislamiento originan en los aprendices sensaciones profundas de soledad, un menoscabo de la autoestima y un rechazo progresivo hacia su entorno educativo. Estas dinámicas adversas no solamente traducen en un menor rendimiento académico, sino que también ponen en jaque la estabilidad emocional del estudiante, afectando directamente su intención de permanecer en la institución.

Parra (2024) recuerda que, en el aula, saber construir lazos serios y sinceros entre estudiantes es una habilidad emocional que los maestros deben cultivar, y que las escuelas tienen que apoyar desde un modelo inclusivo. Esa tarea pasa por diseñar políticas que promuevan la empatía, la colaboración y la negociación pacífica de desacuerdos, al mismo tiempo que se entrena al profesorado en poner orden en su propia emoción y en la del grupo. Contextos como la Red Salud del Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA, en donde los aprendices adquieren conocimiento: haciendo y bajo el apremio del reloj, hacen que mejorar el clima entre pares deje de ser un lujo y se convierta en la condición mínima para mantener la motivación y frenar el abandono.

Capítulo 3: Diseño Metodológico

3.1 Tipo y Enfoque de Investigación

La investigación que se propone está dentro del paradigma cualitativo de carácter interpretativo, porque busca comprender la complejidad de los factores socioemocionales que inciden en la posible deserción escolar de los aprendices de la Red de Salud del SENA, Regional Norte de Santander. En palabras de Irene Vasilachis (2006), la investigación

cualitativa no pretende “explicar” desde una mirada externa y distante, sino comprender desde dentro, desde la voz y el sentir de quienes son protagonistas de la experiencia social y educativa.

En este caso, hablar de deserción escolar va mucho más allá de cifras, porcentajes o informes administrativos. La deserción es un fenómeno que toca la vida de jóvenes y adultos en formación, atravesado por emociones, expectativas, temores, tensiones familiares, presiones económicas y realidades sociales que configuran su día a día. Desde esta perspectiva, resulta insuficiente un enfoque meramente cuantitativo, puesto que este reduciría el problema a datos estadísticos y perdería de vista las dimensiones humanas que lo explican.

El estudio se organiza, finalmente, bajo un diseño transversal cualitativo, porque toda la información se recoge en un solo punto del tiempo. Tal elección no pretende trazar cadenas de causa-efecto ni seguir a los aprendices durante meses, sino obtener una imagen instantánea de su estado emocional y académico hoy. Esa "fotografía" ofrece materiales útiles para que futuros programas educativos prevengan el abandono y promuevan el bienestar, y deja claro que para actuar con éxito hay que conocer lo que los estudiantes sienten y cómo se relacionan en su entorno inmediato.

El enfoque adoptado en esta investigación es de corte interpretativo o hermenéutico, lo que significa que se prioriza la comprensión profunda de lo que los aprendices viven dentro de su ámbito formativo. Partimos de la convicción de que los significados nunca son fijos ni idénticos para todos; surgen en situaciones concretas, moldeándose a partir de la interacción entre los estudiantes y la realidad escolar que los rodea. Desde esta perspectiva, buscamos escuchar y analizar como los factores socioemocionales: autoestima, motivación, estrés, apoyo familiar, salud mental y relaciones interpersonales, son sentidos y narrados por los alumnos en función de su trayectoria, sus relaciones y la manera en que perciben la institución.

Este planteamiento permite a cada relato individual ser considerado como un recurso valioso de conocimiento, reconociendo que las decisiones de continuar o abandonar los estudios rara vez siguen una ruta lineal, sino que emergen de la confluencia de diversas influencias que marcan la rutina cotidiana del aprendiz. La indagación, por ende, no persigue confirmar hipótesis preconcebidas, sino interpretar discursos que hacen visibles tensiones, significados ocultos y necesidades que a menudo quedan desatendidas. Con esta lógica, el sujeto se convierte en el protagonista de la construcción del saber, mientras que el investigador asume una postura reflexiva, ética y siempre situada en el mismo escenario que estudia.

El enfoque interpretativo, fundamentado en la hermenéutica, permite reconocer que la experiencia educativa está cargada de sentidos subjetivos: cada aprendiz construye una narrativa sobre su paso por el Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA, sobre sus logros, dificultades, miedos y motivaciones. Siguiendo a Vasilachis, esta investigación se centra en comprender esas narrativas y en interpretar lo que significan para los propios aprendices, pues es en esa construcción simbólica donde se hallan las claves para comprender las razones que los llevan a persistir o a pensar en abandonar.

Además, este enfoque posibilita humanizar la mirada sobre la deserción escolar. No se trata de ver a los aprendices como “desertores”, sino como personas en tránsito formativo, con historias de vida únicas, atravesadas por realidades socioeconómicas, culturales y emocionales. La investigación cualitativa interpretativa abre un espacio para que esas voces, frecuentemente silenciadas por las lógicas institucionales, puedan ser escuchadas y reconocidas.

En síntesis, la elección de este enfoque se justifica porque responde a la necesidad de comprender el fenómeno de la deserción en su dimensión más profunda: la que conecta lo personal con lo social, lo individual con lo institucional, lo emocional con lo académico. Como afirma Vasilachis, el investigador cualitativo se convierte en un intérprete de

significados, y es precisamente en esa labor interpretativa donde se encuentran las respuestas que pueden orientar estrategias pedagógicas, institucionales y de acompañamiento emocional que favorezcan la permanencia educativa.

Desde esta perspectiva, la recolección de información se entiende como un diálogo continuo, en el que el investigador actúa más como receptor de historias que como contador de estadísticas. Para lograrlo, se emplean cuestionarios, que funcionan como la herramienta principal y permiten ir construyendo una imagen rica y matizada de lo que los aprendices han vivido. Más que aplicar un molde uniforme, el acercamiento acepta y valora la unicidad de cada relato, lo que a su vez ayuda a captar detalles, tensiones y caminos distintos. Esta profundidad interpretativa resulta clave para entender no solo las presiones externas que empujan al abandono, sino también las lógicas internas que lo alimentan.

3.2 Conceptualización de la metodología: Estudio de caso sencillo o único

El presente estudio se inscribe en un diseño cualitativo de tipo interpretativo, de corte transversal, cuyo propósito es comprender cómo se manifiestan los factores socioemocionales en la experiencia educativa de los aprendices de la Red Salud del SENA, en el contexto específico de Norte de Santander. Este tipo de diseño se caracteriza por su énfasis en la observación y el análisis de las vivencias tal como ocurren en su entorno natural, sin manipulación de situaciones ni control de variables. El interés se centra en explorar los sentidos que los estudiantes atribuyen a su trayectoria académica, sus emociones, sus relaciones institucionales y sus desafíos personales vinculados con la posible deserción.

El carácter transversal del estudio radica en que la recolección de información se realiza en un momento único, lo que permite captar una imagen rica y profunda del estado emocional, motivacional y relacional de los participantes en el tiempo presente. Este enfoque no busca establecer relaciones causales, sino interpretar las experiencias de los aprendices desde su propia perspectiva, reconociendo la subjetividad como fuente válida de conocimiento. En lugar de medir variables, se exploran narrativas que revelan cómo los estudiantes viven, entienden y enfrentan su proceso formativo en contextos de vulnerabilidad.

Los aprendices activos de la Red Salud del SENA en Norte de Santander conforman el grupo de estudio, ya que cursan programas técnicos y tecnológicos, centrados en la salud. Se eligió a este colectivo por el creciente interés en descubrir qué factores pueden impactar su permanencia en la institución; en otras palabras, se analiza cómo ciertas variables inciden en la continuidad educativa, lo que ayuda a entender mejor esta realidad.

El entorno en la Red Salud no es nada sencillo; sus programas combinan formación teórica con una práctica intensa en centros de salud, generando una carga académica y emocional considerable. Esto, en muchos casos, puede influir en la decisión de los estudiantes de seguir adelante o de abandonar sus estudios. La presión académica, el estrés constante y la variabilidad en el apoyo del entorno se presentan, por cierto, como elementos clave que moldean tanto su experiencia educativa como su rendimiento.

Analizar esta población en un contexto tan exigente permite ver con mayor claridad cómo interactúan las variables socioemocionales con la retención educativa. Además, el estudio se espera que aporte información valiosa para desarrollar políticas de retención en el SENA —y para apoyar decisiones institucionales basadas en evidencia científica, de manera práctica, en la mayoría de los casos.

Para determinar el tamaño de la muestra, se utilizará una fórmula de muestreo probabilístico para poblaciones finitas, asegurando que los resultados sean representativos y generalizables. La fórmula aplicada es la siguiente:

$$n = \frac{N \cdot Z^2 \cdot p \cdot (1-p)}{(N-1) \cdot e^2 + Z^2 \cdot p \cdot (1-p)}$$

Donde:

- $N = 100$
- $Z = 1.96$ (nivel de confianza del 95%).
- $p = 0.5$ (proporción esperada de la población con características relevantes para el estudio).
- $e = 0.07$ (margen de error permitido del 7%).

El cálculo da un tamaño de muestra de **50 aprendices**. El muestreo será **probabilístico estratificado**, asegurando que cada programa de la Red Salud del SENA tenga representación proporcional dentro de la muestra. Este enfoque permitirá identificar variaciones en los factores socioemocionales según la especialidad de los aprendices, brindando datos más precisos para diseñar estrategias de retención académica.

Sección 1. Contexto personal del participante (cuestionario)

¿Cuál es tu edad y en qué programa de formación estás actualmente?

¿Puedes contarme brevemente cómo llegaste al SENA y por qué elegiste esta carrera?

¿Cómo describirías tu situación personal y familiar mientras estudias?

Sección 2. Factores socioemocionales

¿Qué emociones predominan en tu experiencia como aprendiz del SENA?

¿Has experimentado estrés relacionado con tus estudios? ¿Puedes darme ejemplos?

¿Cómo influye tu entorno familiar o cercano en tu motivación para continuar en el programa?

¿Te has sentido desmotivado o sin ganas de continuar? ¿Qué lo ha provocado?

¿La situación económica afecta tu proceso formativo? ¿Cómo lo manejas emocionalmente?

¿Cómo te sientes en términos de bienestar emocional en relación con tu vida académica?

Sección 3. Percepción del entorno institucional

¿Cómo describirías la relación con tus docentes y el tipo de acompañamiento que recibes?

¿Consideras que el SENA te ofrece un entorno adecuado para aprender? ¿Por qué?

¿Qué opinas sobre las metodologías que se utilizan en tu programa? ¿Se adaptan a ti?

¿Alguna vez has pensado en abandonar el programa? ¿Qué te llevó a pensarlo? ¿Qué te detuvo (o no)?

Sección 4. Propuestas y satisfacción

En tu opinión, ¿qué debería hacer el SENA para que los aprendices se sientan más apoyados emocionalmente?

¿Qué estrategias crees que ayudarían a evitar la deserción en tu programa?

En general, ¿cómo valorarías tu experiencia como estudiante del SENA hasta ahora?

3.3 Fases de trabajo

El proceso de implementación de la investigación se llevó a cabo en cuatro fases principales, comenzando con la validación del instrumento creado para la recolección de información. Esta fase consistió en una revisión estructural del cuestionario por profesores especializados en metodología cualitativa, quienes expresaron su preocupación por la redacción, relevancia y claridad de los ítems. En línea con sus inquietudes, se realizaron algunas revisiones, priorizando los factores socioemocionales enmarcados dentro de los objetivos subyacentes. Después de ajustar el instrumento, fue necesario realizar una prueba piloto con un pequeño grupo de aprendices (n=10), lo que ayudó a verificar la comprensión de las preguntas y a estimar el tiempo de finalización del instrumento.

La segunda fase se centró en la aplicación formal del instrumento de recolección de datos. Esto se realizó físicamente en las instalaciones de la Red de Salud del SENA en Cúcuta, Norte de Santander. Se eligieron momentos estratégicos que no coincidieran con ninguna clase o sesiones de práctica clínica. Estos fueron durante los descansos, lo que permitió un compromiso voluntario. Antes de responder a los instrumentos, se brindó a los aprendices una clara explicación de los objetivos del estudio, asegurando el cumplimiento de normas éticas como el anonimato y la voluntariedad.

Se mantuvo un clima adecuado y sin intervenciones externas para la recolección de datos, a fin de que los aprendices pudieran expresar con sinceridad cómo percibían sus estresores, la motivación, el apoyo familiar e institucional, así como su experiencia global en la formación. El cuestionario se realizó de manera autoadministrada en papel y su tiempo promedio por participante fue de 15 minutos. La percepción general entre los aprendices es que estuvieron dispuestos a participar, lo cual manifiesta el interés y la preocupación colectiva sobre los factores que inciden en la retención educativa.

La tercera etapa del proyecto consideró la organización y sistematización del abc de la información obtenida con codificación de respuestas mediante bases de datos en Excel. Cada respuesta fue clasificada dentro de motivación académica, bienestar, carga emocional, presión económica, percepción institucional, apoyo social y abandono. Esta cifra posibilitó el ordenamiento de las variables de análisis y optimizar la información con el procesador estadístico con fines de la investigación.

A la vez, se registraron notas de campo sobre comportamientos no verbales, comentarios espontáneos y actitudes generales de los participantes a la hora de contestar. Aun cuando el procesamiento de la información implicó una codificación numérica básica, la investigación mantiene su carácter cualitativo interpretativo, apoyado en la sistematización de respuestas mediante la matriz de categorías e indicadores, en este caso los registros cualitativos aportaron contexto interpretativo enriquecedor. Por ejemplo, muchos aprendices reportaron sentirse “agotados”, “sin motivación” y “sobrepasados” en relación a la carga académica y a las demandas emocionales del entorno clínico, lo que apunta a una posible correspondencia entre los datos numéricos y la experiencia subjetiva.

Relativo a la logística, se pudo evidenciar que la coordinación de tiempos con los instructores de cada programa para no alterar el desarrollo de los contenidos prácticos constituía uno de los retos principales. Aun así, queda en evidencia que se aplicó el instrumento en los tres programas técnicos priorizados: Enfermería, Apoyo administrativo en salud y Gestión Administrativa del sector salud, cumpliendo con la representatividad de la muestra y asegurando un registro equitativo por cada especialidad. Esto refuerza la validez interna del estudio al captar matices específicos conforme a la naturaleza de cada programa.

Incorporando todos los detalles, esta experiencia de campo se puede sistematizar afirmando que el proceso fue ético al igual que sistemático y cuidadoso con los principios metodológicos rigurosos del enfoque cualitativo interpretativo. La información recolectada

constituye una imagen confiable de la situación actual de los aprendices en relación con los factores que inciden en su permanencia, y dota sustancialmente para el análisis de resultados y formulaciones institucionales que le siguieron.

El proceso de análisis se sustentó en la matriz de categorías e indicadores construida a partir de las respuestas de los aprendices, los registros de observación y los referentes teóricos. Esta matriz permitió realizar la triangulación de datos, identificando correspondencias entre la experiencia expresada por los participantes y los planteamientos teóricos de autores como Vasilachis (2006), Bisquerra (2018) y Deci y Ryan (2000). Dicho ejercicio permitió comprender los factores socioemocionales desde una mirada integral y avanzar hacia interpretaciones preliminares sobre la permanencia educativa.

Los resultados obtenidos hasta esta fase aportan una comprensión preliminar de las dinámicas socioemocionales que atraviesan la permanencia educativa de los aprendices, ofreciendo una base sólida para el desarrollo de futuras interpretaciones y conclusiones.

Nota aclaratoria:

El presente trabajo corresponde a los avances del proceso investigativo desarrollados hasta la fase de análisis e interpretación de la información. Si bien los hallazgos aquí expuestos reflejan tendencias significativas derivadas de la triangulación realizada, la investigación continúa en curso y se encuentra en etapa de consolidación teórica. En consecuencia, las conclusiones definitivas se establecerán una vez se profundice en la interpretación hermenéutica de los datos y se contrasten los resultados con nuevas evidencias y aportes conceptuales.

Los resultados parciales aquí expuestos ofrecen una comprensión inicial del fenómeno y orientan futuras reflexiones sobre el fortalecimiento de la permanencia educativa desde la dimensión socioemocional.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, G. (2017). El conocimiento del conocimiento: la obra de Edgar Morin y la problemática de la educación mexicana. *Revista de investigación educativa de la REDIECH*, vol. 7, núm. 13, pp. 06-20. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5216/521655237002/html/index.html>
- Álvarez S. y Mazeneth D. (2017). Factores de riesgo psicosocial en las dificultades de aprendizaje en niños de 5 y 10 años de edad en condición de vulnerabilidad social: revisión sistemática. Trabajo de grado presentado para optar al grado de Psicólogo en la Universidad Cooperativa de Colombia. Disponible en: https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/10087/1/2017_riesgo_psicosocial_dificultades.pdf
- Berrios, M. (2022). El estrés como posibilidad originaria de la existencia. Una interpretación del fenómeno del estrés desde el pensamiento de Heidegger. <https://revistas.up.edu.mx/topicos/article/view/1999>
- Carranco S., Pando M. y Aranda C. (2020). Riesgos psicosociales en docentes universitarios. *Revista científica mundo de la investigación y el conocimiento*. Disponible en: <file:///C:/Users/pc/Downloads/Dialnet-RiesgosPsicosocialesEnDocentesUniversitarios-7402299.pdf>

Espín J., Chisaguano L. y Crillo J. (2020). Factores de riesgo psicosocial en educación superior tecnológica. Revista Universidad, Ciencia y Tecnología, Vol. 1, número 1. Disponible en: <https://www.uctunexpo.autanabooks.com/index.php/uct/article/view/322>

Ministerio de Educación Nacional (2018). Disponible en: <https://www.mineducacion.gov.co/portal/>

García M, Iglesias S., Saleta M. y Romay J. (2016). Riesgos psicosociales en el profesorado de enseñanza universitaria: diagnóstico y prevención. Revista Elsevier. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2313/231349103005.pdf>

Lagos, S. (2022). Teorías del estrés. <https://psicocode.com/psicologia/teorias-estres/>.

Osorio M., Mejía L. y Navarro J. (2019). Factores psicosociales que influyen en el éxito o fracaso del aprovechamiento escolar en la asignatura de Física básica. Caso del plantel “Ignacio Ramírez Calzada”. Revista Espacios Públicos. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/676/67612145014.pdf>

Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) (2024). <https://www.sena.edu.co/es-co/sena/Paginas/quienesSomos.aspx>

Valero, I., Jaimes, S., Barrera, L. y Salazar, J. (2018). El abandono estudiantil: un análisis en la frontera colombo venezolana. <file:///C:/Users/usuario/Downloads/1163-Texto%20del%20art%C3%ADculo-2148-1-10-20161031.pdf>

Venegas, G., Chiluisa, M., Castro, S. y Casillas, I. (2017). La deserción en la educación. Revista Dialnet. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaDesercionEnLaEducacion-6145622.pdf>

- CONALEP. (2022). Análisis de los indicadores de abandono escolar y eficiencia terminal en CONALEP. <https://www.conalep.edu.mx/sites/default/files/2023-02/An%C3%A1lisis%20de%20los%20indicadores%20de%20abandono%20escolar%20y%20eficiencia%20terminal.pdf>
- Espinoza, O., González, L. E., & Loyola, J. (2021). Factores determinantes de la deserción escolar y expectativas de estudiantes que asisten a escuelas alternativas. https://www.researchgate.net/publication/351736220_Factores_determinantes_de_la_desercion_escolar
- Pérez, J. A. (2024). Factores Socioemocionales y Deserción Universitaria. Revista EPSIR. <https://epsir.net/index.php/epsir/article/view/1173>
- Revista Horizontes. (2023). Factores predominantes de la deserción escolar en estudiantes de educación técnica. <https://revistahorizontes.org/index.php/revistahorizontes/article/download/1429/2606>
- Scielo México. (2024). Inteligencia emocional y riesgo de abandono escolar en Educación Técnica. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?lng=es&nrm=i&pid=S2007-74672024000200760&script=sci_arttext
- UPB. (2023). Factores socioemocionales y su relación con la deserción. Universidad Pontificia Bolivariana. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/11830/Factores%20socioemocionales.pdf?isAllowed=y&sequence=1>
- Dominio de las Ciencias. (2024). Desinterés en el aprendizaje de la educación técnica y las consecuencias en el rendimiento académico. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/4287>
- Bandura, A. (1986). Social Foundations of Thought and Action: A Social Cognitive Theory. Prentice-Hall.
[ISBN 978-0138156145]

Bravo, J. A., Peña, D., & Marín, J. (2021). Relación entre autoestima y rendimiento académico en estudiantes de nivel técnico. *Revista Científica Ciencia y Educación*, 5(2), 67–79. <https://doi.org/10.53770/rce.v5i2.172>

Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Harvard University Press.

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The “What” and “Why” of Goal Pursuits: Human Needs and the Self-Determination of Behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01

García, R., Vélez, M., & Romero, S. (2020). Habilidades socioemocionales y riesgo de deserción en estudiantes universitarios. *Revista Colombiana de Educación*, 79(2), 95–120. <https://doi.org/10.17227/rce.num79-11499>

González, E., & Carreño, M. (2022). Salud mental y rendimiento académico en estudiantes de formación técnica en contextos vulnerables. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 54(1), 48–62. <https://doi.org/10.14349/rlp.2022.v54.n1.6>

Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal, and Coping*. Springer Publishing Company.

[ISBN 9780826141910]

López, P., Martínez, J., & Vargas, C. (2020). Estrés académico en estudiantes técnicos: estudio correlacional. *Psicogente*, 23(43), 104–120. <https://doi.org/10.17081/psico.23.43.4000>

Morales, A., & Yáñez, I. (2021). Estrategias de motivación en programas técnicos: un enfoque desde la autodeterminación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23(1), <https://doi.org/10.24320/redie.2021.23.e01.2446>

10. Organización Mundial de la Salud (OMS). (2022). Informe mundial sobre la salud mental: Transformar la salud mental para todos. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789240049338>

Departamento de Educación de EE. UU. (2021). Apoyo a las necesidades sociales, emocionales, conductuales y de salud mental de niños y estudiantes. <https://www.ed.gov/sites/ed/files/documents/students/apoyo-a-las-necesidades-sociales-emocionales-conductuales-y-de-salud-mental-de-ninos-y-estudiantes.pdf>

Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. *Ansiedad y Estrés*, 26(1), 1–8. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-97282020000100010&script=sci_arttext

Ministerio de Educación Nacional. (2023). Índice Sintético de Calidad Educativa (ISCE). <https://www.mineduccion.gov.co>

OPS/OMS. (2022). Guía de promoción de la salud mental en el ámbito educativo. <https://sumar.gobiernodelparaguay.gov.py/img/recursos/saludmental.pdf>

Redalyc. (2022). La educación en salud como una importante estrategia de promoción y prevención. <https://www.redalyc.org/journal/2738/2738637770021/html/>

ResearchGate. (2023). El efecto adverso del ambiente escolar en la salud emocional de los alumnos de educación básica. https://www.researchgate.net/publication/380308520_El_efecto_Adverso_del_Ambiente_Escolar_en_la_Salud_Emocional_de_los_Alumnos_de_Educacion_Basica

SENA. (2015). Modelo Pedagógico Institucional. <https://planetaeducacion.files.wordpress.com/2015/06/1-modelo-pedagc3b3gico-institucional.pdf>

SENA. (2022). Proyecto Educativo Institucional (PEI). https://repositorio.sena.edu.co/bitstream/11404/3253/1/pei_sena.pdf

Universidad Nacional de Colombia. (2012). Fortalecimiento del PEI y del PMI mediante el uso de TIC. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/20100/7815003.2012.pdf?isAllowed=y&sequence=1>

Unisabana. (2020). Plan de mejoramiento institucional para la articulación del ISCE con las prácticas pedagógicas. <https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/40680>

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Anexo 1. Consentimiento informado aplicado a los participantes

PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA CUESTIONARIOS A PARTICIPANTES

Estimado/a participante, le pedimos su apoyo en la realización de una investigación conducida Jaime Francisco Osorio Lizarazo y Kattiuskav Fernanda López Rivera, dirigida por el docente Humberto Sánchez Rueda de la Universidad Santo Tomas, la investigación, denominada “deserción escolar”, tiene como propósito comprender los factores socioemocionales que pueden influir en la deserción escolar de los aprendices de la red salud del SENA regional Norte de Santander.

Se le ha contactado a usted en calidad de aprendiz. Si usted accede a participar en este cuestionario, se le solicitará responder diversas preguntas sobre el tema antes mencionado, lo que tomará aproximadamente entre 10 y 15 minutos. La información obtenida será únicamente utilizada para la elaboración de una tesis. A fin de poder registrar apropiadamente las respuestas, se solicita su autorización para utilizar la información con fines académicos y de investigación.

Su participación en la investigación es completamente voluntaria. Usted puede interrumpir la misma en cualquier momento, sin que ello genere ningún perjuicio. Se considera que este estudio implica un riesgo mínimo para usted. Además, si tuviera alguna consulta sobre la investigación, puede formularla cuando lo estime conveniente, a fin de clarificarla oportunamente.

En caso de tener alguna duda sobre la investigación, puede comunicarse al siguiente correo electrónico: kattiuskavlopez@usantotomas.edu.co o al correo: jaimeosorio@usantotomas.edu.co, o al número 3124580342 o al número 310 7374590.

Yo, _____, doy mi consentimiento para participar en el estudio y autorizo que mi información se utilice en este.

Asimismo, estoy de acuerdo que mi identidad sea tratada de manera confidencial.

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
--	-------	-------

Correo electrónico del participante: _____

Nombre de Investigadores responsables	Firma	Fecha
---------------------------------------	-------	-------

